AL LÍO...



ÓSCAR ARAGÓN (XCULPTOR)



CERVEZAS, UNA CAMARERA Y UNA IDEA DIFERENTE

Si a todo el mundo le gusta lo que haces, es porque eres uno más del montón. Eres genérico. Invisible

ENTRA Y DESCUBRE QUE PUEDES HACER

Miras la fachada de tu negocio, miras tu logotipo y suspiras. Sabes perfectamente que le falta algo. Al lío. Rondaba el año 2006. Por aquel entonces, yo me ganaba la vida dando clases como profesor de Xcultura en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca. Pero cuando llegaba a Palencia, mi refugio los fines de semana no tenía mesas para licenciados ni académicos, tampoco pizarras impolutas. Tenía grifos de cerveza y se llamaba Universonoro.

En aquel lugar emblemático de Palencia, entre el sonido de la música y los cristales de las copas, conocí a una amiga de mi mejor amigo. Ella era estudiante de Historia del Arte, pero compaginaba los libros universitarios con el trabajo de poner copas: primero como camarera en el Gato Negro y, tiempo después, en el legendario Jimmy Jazz. Teníamos demasiados puntos de encuentro. Nuestras primeras conversaciones eran chispazos directos al cerebro y luego al corazón. Y allí me plantaba yo, todos los fines de semana, al otro lado de la barra, pidiendo mis cervecitas y alargando las horas de la madrugada hasta que cerraba el bar solo por estar con ella.

Paso a paso, noche a noche, dejé de ser un simple cliente para convertirme en el novio de la camarera y, luego, en un amigo inseparable de los que regentaban los bares: la gente del Gato Negro, del Jimmy Jazz (que ya cerró sus puertas) y del propio Universonoro. Por si no te suenan sus nombres, que lo dudo mucho, son los tipos que hoy organizan el Palencia Sonora, de lejos el mejor festival de música que he pisado en mi vida. A Juan Cruz, a Pesca y a Frechi me une una amistad de quitarse el sombrero, al igual que con Noelia con su increíble Escuela de danza Smile.

De aquellas noches inolvidables, llenas de decibelios y abrazos, surgieron las ideas: la inquietud de unos amigos que conocían a fondo mi trabajo y querían dar un paso al frente. Acabé desarrollando los diseños y la imagen de todos ellos. Del Jimmy Jazz, de la Escuela de danza Smile y del emblemático Universonoro.

De aquella época en lugares míticos salió el amor de mi vida, que ahora es mi mujer, y también el impulso de realizar diseños para estos espacios emblemáticos de nuestra ciudad. Porque sí, aparte de las Xculturas... siempre me ha gustado diseñar.

Estos clientes no buscaban «lo de siempre». Buscaban algo que rompiera los esquemas de verdad. Algo que hiciera que la mirada se quedara pegada al verlo. Algo diferente, por eso me eligieron a mí. Porque confían en que puedo agarrar un logo y llevarlo a mi terreno, a la Xcultura. Me pongo a jugar con el espacio. Busco darle profundidad a los objetos. Parto siempre de una forma en tres dimensiones y luego destilo todo ese ADN para llevarlo al diseño en dos dimensiones. Hacemos un estudio minucioso del lugar; me siento, escucho, presto atención a los detalles y eso, solo eso, es lo que plasmo al final.

Te digo un truco muy sencillo: Si a todo el mundo le gusta lo que haces, es porque eres uno más del montón. Eres genérico. Invisible. Sin embargo, si hay a quien le encanta locamente y hay a quien le horroriza... es porque tienes personalidad propia. Es porque está bien hecho.

El trabajo final no fue un simple adorno: se convirtió en un símbolo. Una identidad, que se siente al mirarla. Hablamos de darle forma física a una idea que, como mis recuerdos de esas noches, se quede grabado a fuego para siempre; una huella imborrable nacida de la amistad, las risas compartidas y el amor de aquellas madrugadas inolvidables.

Así que escúchame bien. Si llevas tiempo dándole vueltas a tu propia identidad, a tu negocio, a cómo demonios quieres que te vean los demás... grábate esto: una buena fachada, pintura limpia o un simple logotipo descargado de internet no te diferencian de tu competencia en absoluto. Pregúntale a la IA, que para esto es ideal, para hacer lo que todo el mundo va a hacer igual.

Hago trabajos que no buscan el aplauso de todos... sino enamorar a quienes de verdad importan. Si detrás de tu empresa hay algo realmente interesante y con una historia que contar, da el paso y ponte en contacto conmigo. Veinte años después, en mi particular *universario*, sigo enamorado de todo lo que te he contado. Nos leemos.